



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

03.- La infancia y juventud de Jesús



unánimes

Estudios Bíblicos

R.03.- La infancia y juventud de Jesús

1. Introducción

En el estudio anterior analizamos los eventos relacionados con el nacimiento de Jesús, en este veremos que pasó con su vida durante su infancia y adolescencia. Sabemos que abundan historias y leyendas sobre el tiempo que Jesús pasó con sus padres, previo al episodio cuando se perdió en Jerusalén a los 12 años de edad. La mayoría de ellas fueron extraídas de evangelios apócrifos, que eran documentos gnósticos. Según esta doctrina los iniciados no se salvan por la fe en el perdón gracias al sacrificio de Cristo, sino que se salvan mediante la gnosis, o conocimiento introspectivo de lo divino, que es un conocimiento superior a la fe. Ni la sola fe ni la muerte de Cristo bastan para salvarse. El gnosticismo es una mística secreta de la salvación. Se mezclan sincréticamente creencias orientalistas e ideas de la filosofía griega, principalmente platónica.

Los pseudo evangelios fueron escritos muchos siglos después del nacimiento de Jesús. Entre estos evangelios están Pedro, Felipe, Santiago, María Magdalena, Tomás y Judas. Todos ellos falsos, muy tardíos y sin evidencia alguna de haber sido escritos por los apóstoles. Recordemos que al Nuevo Testamento le llamamos también el testimonio apostólico, esto es, lo que los testigos vieron y escucharon... de primera mano.

Veamos un ejemplo del pseudo evangelio de Tomás capítulo 2 versículos del 1 al 4:

“Este niño Jesús, llegado a los cinco años, estaba jugando después de una lluvia en el cauce de una corriente. Las aguas que fluían las recogía en charcas, las volvía puntualmente cristalinas y las dominaba solamente con la palabra.

Hizo barro blando y formó doce pajarillos. Era sábado cuando hizo aquello. Había también otros muchos niños jugando con Jesús. Al ver cierto judío lo que hacía Jesús jugando en día sábado, marchó a toda prisa y se lo anunció a su padre José: “Mira que tu hijo está jugando junto al arroyo, ha tomado un poco de barro y ha formado doce pajarillos, con lo que ha profanado el sábado”. Fue José al lugar y, al verlo, le llamó la atención, diciéndole: “¿Por qué haces en sábado estas cosas que no está permitido hacer?”. Pero Jesús, batiendo sus manos, grito a los pajarillos y les dijo: “Marchaos”. Los pajarillos echaron a volar y se fueron gorjeando.”

Hay otra historia de la infancia de Jesús, difundida con posterioridad al siglo IV, que llama la atención por lo fantasiosa que es. Es una anécdota acerca de la infancia de Jesús con su padre José que, como todos sabemos, era carpintero, ebanista o artesano de la madera:

“José tenía un importante encargo, hacer un juego de dormitorio para una personalidad del lugar. El trabajo era significativo y cuando estaba por terminar vio que uno de los tabloncillos había quedado corto, y con ello se le arruinaba la tarea por completo. El hombre estaba abatido. Vale recordar que todo se hacía con engranajes, no se usaban clavos. En esas circunstancias, el padre adoptivo del Nazareno quedó azorado por este evento tan desagradable. El niño Jesús se acercó y tocó la madera en el segmento donde había quedado corto el tramo. Y el tronco se fue estirando... “¿Así lo quieres, papá?”, fue la pregunta y José pudo ver cómo la madera se alargaba hasta quedar calzada en forma perfecta.”

En el grupo de libros canónicos, ningún evangelista habla de la infancia de Jesús. No es de extrañar, porque Jesús fue un niño normal, que creció en el seno de una familia normal en Galilea. De haber realizado estos milagros, ¿por qué ninguno de los apóstoles o discípulos, consignó estos extraordinarios eventos en sus evangelios? Sin duda esto hubiera probado la divinidad del niño, hubiera aportado infinidad de testigos y se habría resuelto, de una vez por todas, que Jesús era el Mesías. Es claro que ningún evento sobrenatural ocurrió en la vida de Jesús durante su infancia y adolescencia.

2. La visita de los sabios de oriente

Localización: El Sur, Jerusalén y Belén. Texto de referencia: Mateo 2:1-12

Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios, preguntando:

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, pues su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarlo.

Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y, habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le respondieron:

—En Belén de Judea, porque así fue escrito por el profeta:

“Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se cercioró del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Y enviándolos a Belén, dijo:

—Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño y, cuando lo halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarlo.

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron presen-



tes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Este texto está lleno de referencias geográficas y de tiempos. Como intérpretes responsables debemos alejarnos de las tradiciones y concentrarnos en lo que la Palabra de Dios dice. Veamos discrepancias entre la tradición y las Escrituras:

- a. Los visitantes de Oriente no eran reyes, eran sabios.
- b. El texto no indica cuantos eran. La tradición indica que eran 3 porque llevaron oro, incienso y mirra, pero el texto no afirma eso. Pudieron ser más o menos llevando los mismos regalos.
- c. En ningún lugar se consigna su nombre. La tradición dice que eran Melchor, Gaspar y Baltazar.
- d. Las Escrituras no hablan de razas, por lo tanto, no podemos afirmar que uno de ellos era de raza negra.

Los sabios vinieron de oriente siguiendo una estrella. Podríamos especular afirmando que eran astrólogos o astrónomos. Al oriente de tierra santa estaba Babilonia, ciudad famosa por los adivinadores astrólogos. Hay quienes dicen que estos sabios venían de allí. Nosotros no podemos afirmar eso porque la Biblia no lo dice, y si las Escrituras no lo dicen, nosotros tampoco.

Estos sabios, nos dicen las Escrituras, ya sabían que Jesús había nacido. No sabemos cual era la edad de Jesús cuando ellos lo visitaron, pero sí sabemos que estaba en su casa. Por tanto, podríamos afirmar que José y María se habían quedado en Belén.

En relación con la estrella que guio a los sabios hasta la casa de José y María, hay un par de hipótesis que vale la pena considerar:

- a. Tal y como detallamos en el estudio introductorio de esta serie, Colin Humphreys, un físico británico de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), confirmó que la estrella que guiaba a los sabios de Oriente existió gracias a que encontró unos registros chinos de la misma época —el año 5 antes de la Era Común— que mencionaban que un astro iluminó las noches durante 70 días.
- b. En el capítulo 1 de Apocalipsis Jesús llama “estrellas” a los ángeles. La estrella que guio a los sabios bien pudo haber sido un ángel.

Cuando Jesús nació los ángeles se lo anunciaron al pueblo de Israel (los pastorcillos hebreos eran sus representantes simbólicos). Aquí se anuncia a los gentiles.

3. Salida a Egipto

Localización: El Sur, Belén y Egipto. Texto de referencia: Mateo 2:13-15

Después que partieron ellos, un ángel del Señor apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Permanece allá hasta que yo te diga, porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo».



Entonces él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: «De Egipto llamé a mi Hijo».

Los movimientos de Jesús estaban predeterminados de acuerdo con el plan de Dios. Los profetas en el Antiguo Testamento habían pronunciado más de 300 profecías relacionadas al Mesías haciendo evidente que la vida del Mesías estaba planeada con detalle desde siempre. Esta referencia de Mateo: “De Egipto llamé a mi Hijo” viene del libro del profeta Oseas, quien vivió en el reino del Norte al menos 7 siglos antes de Jesús. El profeta había hecho una referencia al pueblo de Israel y su experiencia en Egipto, Mateo toma este texto y lo aplica a Jesús, quien personifica al pueblo de Israel como su Mesías, quien también es forzado a vivir en Egipto.

José había sido avisado que Herodes iba a matar al niño, por lo tanto, se le dio indicación de llevarlo a Egipto. Pudieron ir a otra ciudad, pero para que la Escritura tenga cumplimiento, el ángel le ordenó ir a Egipto. Su viaje a Egipto probablemente fue financiado por los regalos que trajeron los sabios de Oriente.

4. Herodes asesina a los inocentes

Localización: El Sur, Belén y Jerusalén. Texto de referencia: Mateo 2:16-18

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo indicado por los sabios. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:



«Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos y no quiso ser consolada, porque perecieron».

Apenas Jesús y su familia huyeron a Egipto, Herodes montó en furia y trató de eliminar la amenaza a su trono. Mandó a matar a todos los niños menores a 2 años. Esto nos indica que habían transcurrido 2 años desde que los sabios habían visitado a Herodes en Jerusalén. No sabemos a ciencia cierta cuando fue que José fue instruido por el ángel para salir

de Belén, rumbo a Egipto. Sí sabemos que Jesús tendría más de 2 años de edad cuando Herodes ordenó la matanza.

5. Retorno a Nazaret

Localización: Egipto y el Norte, Nazaret. Texto de referencia: Mateo 2:19-23 Lucas 2:39-40

Lucas 2:39-40

Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.

Mateo 2:19-23

Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño».



Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre, y se fue a tierra de Israel. Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá. Y avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea y se estableció en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Dice Lucas que habiendo cumplido todo lo requerido por la ley, ellos volvieron a Galilea. El evangelista no dice que después de los hechos del día cuarenta la pequeña familia inmediatamente emprendió el regreso hacia el norte. Queda lugar para el relato de Mateo de la visita de los sabios, la huida a Egipto, la matanza de “los inocentes,” y el regreso de José, María y su hijo de Egipto. Mateo declara la razón por la que la familia no se estableció en Judea sino regresó a Nazaret, Lucas no. Es natural que surja la pregunta: ¿Cómo es que Lucas omite el material que se encuentra en Mateo, particularmente la visita de los sabios de oriente y la residencia temporal de José, María y Jesús en Egipto?

Podríamos afirmar que Lucas omitió este material porque el plan para su libro no requería su inclusión. Como hemos mencionado antes, la narrativa detallada de Lucas indica que debe haber habido un contacto muy estrecho entre Lucas y María. Lucas recibió información ya sea directamente de su boca o de personas muy allegadas a ella. La horrible matanza de Belén tampoco podía pasar desapercibida. Lucas tiene que haber oído al respecto. ¿Entonces por qué no incluyó ese material en su relato? La clave de lo que puede bien ser la solución ya se ha indicado: la inclusión de este material no armoniza con su plan, esto es, con su plan para el evangelio de Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles. En una medida muy grande el médico amado reservó para la inclusión en el libro de los He-

chos el relato de la extensión del reino de Dios entre los gentiles. En su “relato ordenado” el Evangelio describe el ministerio de Jesús en la tierra de los judíos mayormente.

Desde la perspectiva de Mateo, José y María se habían establecido en Belén, seguramente considerando que el Mesías debía crecer en la ciudad de David. De allí salieron a Egipto y, cuando fueron avisados que Herodes había muerto, intentaron regresar a Judea, de nuevo a su casa en Belén. Cuando ellos se enteran de que un hijo de Herodes reinaba en Judea, provincia donde se encuentra Belén, se van al norte donde vivían antes, a Nazaret, provincia de Galilea. Ese pueblo estaba fuera de los dominios de Arquelao, hijo de Herodes, y era impensable que el Mesías se ocultara allí, pues de Galilea nunca había salido nada bueno. Jesús crecería allí desarrollándose como cualquier joven de la época. Lucas nos indica que: *“El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.”*

6. Jesús de 12 años en Jerusalén

Localización: El Sur, Jerusalén. Texto de referencia: Lucas 2:41-52

Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la Fiesta. Al regresar ellos, acabada la Fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supieran José y su madre. Pensando que estaba entre la compañía, anduvieron durante un día, y lo buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén buscándolo.



Aconteció que tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores de la Ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando lo vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

Entonces él les dijo:

—¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

Pero ellos no entendieron lo que les dijo.

Descendió con ellos y volvió a Nazaret, y les estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

A los judíos la Ley les mandaba ir al Templo en Jerusalén para todas las fiestas, pero en el siglo I esto se había reducido a una visita, la Pascua, donde celebraban su salida de la esclavitud de Egipto. Los muchachos judíos alcanzaban su responsabilidad religiosa o “hijos de los mandamientos” a la edad de 13 años. Algunos de ellos iban al Templo a edades más tempranas. Ese fue el caso de Jesús.

Algunos se preguntan cómo es que a los padres les tomó 1 día darse cuenta de que el muchacho no estaba con ellos. La razón es que estas peregrinaciones al Templo las hacían en grupos muy grandes. Como eran pueblos pequeños, las familias, que eran numerosas, iban juntas y los muchachos usualmente se separaban para “pasarla bien juntos”. Dormían donde les tomara la noche porque los hostales estaban llenos. Nadie se extraviaba porque eran lugares muy conocidos y claramente, a la edad de 12 años, Jesús conocía Jerusalén y el camino de regreso a Nazaret. Por lo tanto, los padres no tenían por costumbre vigilar a los hijos.

Los rabinos aprovechaban esas multitudes para impartir enseñanza y contestar preguntas. Fue así como María encontró a Jesús, hablando con los rabinos y discutiendo con ellos. La respuesta que Jesús dio a su madre “*¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?*” nos indica que a esa edad Jesús ya era consciente de su naturaleza divina.

Después de este evento, los evangelios guardan silencio sobre la vida de Jesús, hasta que inició su ministerio público a la edad de 30 años. Lo único que sabemos es que permaneció en casa con sus padres, aprendió el oficio de carpintero, como era usual de los hijos, y nos dice Lucas que “*Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.*”

7. Resumen de la primera fase de la vida de Jesús

Si pudiéramos todos los textos citados en los primeros 3 estudios de esta serie, pondríamos en orden cronológico los eventos sucedidos durante la vida temprana de Jesús. Veamos:

- Se anuncia el embarazo de Elizabet, pariente de María
- Se anuncia el embarazo de María
- María visita a Elizabet en Judea
- Nace Juan el Bautista
- José y María viajan de Nazaret a Belén para el censo
- Nace Jesús
- Los ángeles anuncian el nacimiento de Jesús a los pastores
- José y María a los 8 días de nacido, llevan a Jesús a circuncidar
- José y María van a Jerusalén 40 días después para purificarse
- La familia regresa a Belén y se instalan allí
- Vienen los sabios de Oriente para rendir culto a Jesús
- Antes de dos años, José y María se llevan a Jesús a Egipto
- Algún tiempo después regresan a Nazaret
- Jesús, con 12 años de edad, se pierde en Jerusalén

8. Lecciones

Los textos bíblicos analizados nos dan un poco de información sobre Jesús, pero sobre todo nos hablan de José y María. Ellos eran verdaderos creyentes obedientes. Siguieron detalladamente cada instrucción que se les dio y con ello cumplieron las profecías que al menos 4 siglos antes habían sido enunciadas.

Se hace evidente el plan de vida de Jesús. Aunque en los textos se enfatizan los movimientos de José y María, el personaje central de la historia es Jesús. Así es al inicio de los evangelios y así es en toda la Biblia.

Estudio basado parcialmente en el libro "Life of Jesus in chronological order" de Mike Mazzalongo y en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995
El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.